

PROVIN
ON

L. López



PERIODICO EVANGÉLICO, CIENTÍFICO E ILUSTRADO

Año XLX

Figueras, Noviembre de 1935

Número 589

Redacción y Administración:

Calle de D. Pedro III, 39

Se publica
una vez al mes

Suscripción anual:

ESPAÑA, 1'50 pesetas :: EXTRANJERO, 2'50 pesetas

Ante el fantasma de la guerra

El sacrificio inútil

Aun no ha transcurrido un año desde que, de regreso de Londres, atravesaba yo el Norte de Francia, y después extendía mi viaje hacia Verdun y Reims. Naturalmente, el motivo de la conversación en el tren era la guerra. La sentimentalidad francesa, todavía nutrida del ardor de Jorge Sand, es siempre propicia a los estados espirituales bélicos. Se discutía la invocación que un tribuno revolucionario de Francia había hecho a «las bayonetas inteligentes». (Era en aquellos días, todavía próximos, del gesto amenazador de Alemania respecto al título V. del Tratado de Versalles). A los franceses que viajaban conmigo y que se sabían de memoria la pequeña historia de la restauración, la frase les pareció atrevida. Por mi parte declaré que era algo peor que todo eso: era una frase vieja. Vieja desde que la condenaron los magistrados de Charles X. Porque, ¿cuáles pueden ser las «bayonetas inteligentes?» ¿Acaso las que defienden la paz, las que obedezcan las órdenes de Ginebra?

Mantener la seguridad durable que desea Europa, no creo que sea un honor que corresponda a las bayonetas inteligentes. Mientras en Ginebra no se logre la victoria íntegra del derecho, la paz no estará jamás asegurada. En la historia de la civilización no hay una bayoneta inteligente que sobreviva. Por eso me pareció que existía demasiada desproporción entre el efectismo de la frase literaria—vieja de un siglo—y su posible resultado en la realidad.

A medida que avanzaba el tren hacia Verdun sentíamos la preocupación del cambio de horizontes. Nuestra imaginación iba haciendo el punteado del mapa de la guerra. La impresión se hacía más perdurable porque tenía perfecta conjunción con el paisaje, al cual no era posible mirarle con indiferencia. Los conceptos de la paz y de la guerra no han variado de modo radical. Existen otros ideales jóvenes y otros anhelos profundos. Pero el corazón no puede vivir disperso, sino concentrado en el dolor de la incompreensión humana. Aquella afirmación del filósofo Curgués: «el mundo soy yo», resulta ahora una equivocación ro-

tunda. El mundo es la conciencia. Y la conciencia exige que el sentido de la paz sea más amplio, más purificado y limpio de intenciones sospechosas. Mi espíritu, desde hace tiempo rozado por el ala de la decepción a fuerza de comprender tantas razones, y libre ya de todas esas inutilidades sensibleras que cuelgan como flecos de los sentimientos puros, prefiere no modificar su antigua emoción y rechazar todas las circunstancias sociológicas que puedan romper los lazos de la paz universas.

Cerca de Verdun, surgió, de repente, el paisaje patético. Se veían en la tierra unas largas cicatrices. Eran filas de trincheras aun no cerradas del todo. Heridas de la tierra que la hierba piadosa y amorosa ha ido cubriendo de anchas vendas verdes. Poco después, un campo cubierto de cruces que extendían sus brazos como flechas dirigidas contra los culpables del aniquilamiento de la humanidad y de la civilización.

El recuerdo íntegro, voluminoso, del comienzo de la pasada guerra, surgió en mí en su fondo de temblor, de agonía, con la fría lividez de la muerte. Recordé aquella tarde de estío de 1914, recién llegado yo a Inglaterra. ¡La guerra! A los pocos días empezaron a hablar Lloyd George, y Asquith, y Cecil y Henderson. La flota, que tomaba parte en una brillante parada en Spithead—en la misma costa en donde se ha celebrado hace poco tiempo la resonante revista marítima con motivo del jubileo de los reyes de Inglaterra—se lanzó mar adentro, misteriosamente. El *Times* se puso a disposición del Gobierno. Se organizaron campos de *training* con miles de hombres en túnica militar. Se instalaron rápidamente fábricas de municiones. Los inofensivos «territoriales» que jugaban a los soldados en tiempos de paz se convirtieron en auténticos *fighting men*, en guerreros «civilizados». Resonaron los salmos de la «Salvation Army» impetrando el triunfo de Britania... Y sobre todo ello empezaron a caer hechas pedazos la justicia y la fraternidad, que parecían ser las únicas garantías de la inmortalidad de la raza humana.

En estos momentos en que el conflicto italo-etíope, se está desarrollando en una guerra cuyas complicaciones no es posible calcular, recuerdo mi viaje reciente y mis días lejanos de la «gran» guerra. Casi todo lo que ocurre ahora es igual a lo de entonces. El panorama, atravesado de acontecimientos brutales, retorcido por convulsiones del temor bélico. Suenan las voces del patriotismo como una querrela de campanario. Los periódicos reproducen fotografías de la guerra: tanques lanzando furros por sus bocas de fuego, muros deshechos, hombres descuartizados... Demasiada tinta roja en los diarios... Vuelven a recordarse aquel vocabulario indigno de entonces. El sacrificio pasado ha sido totalmente inútil. No parece sino que la civilización le debe algo al crimen horrendo de la guerra.

Está visto que los pueblos no han encontrado nuevas formas esenciales de salvación, y tampoco razones más sólidas que la guerra para solucionar los nuevos problemas políticos y sociales. Y es que las razones no acaban de definirse completamente. O acaso sea una verdad la afirmación de Nietzsche: todo es simplemente fisiología y zoología. Lo que parece indudable es que ha llegado el ocaso del genio de la especie. Y que el odio arrollador quiere hacer huir a la desbandada a todos los sentimientos humanos.

Sin duda, en el transcurso del tiempo no nos hemos hecho más razonables que antes. Y es posible que las nuevas formas creadoras de la vida no puedan detener la marcha de la Historia por rutas dramáticas y tenebrosas.

Cierro los ojos y el espíritu al recuerdo dramático que mi viaje y los hechos actuales han despertado en mí nuevamente. Me obstino en olvidar y ahuyentar el fantasma de la guerra. (¡Ah, si los tratados diplomáticos no constituyesen también amenazas a la seguridad general!) Hay muchas objeciones históricas con fuerza suficiente para impedir la guerra. Confío en su razón indestructible; y en la nueva filosofía del Estado. Quiero hacer perdurable y transparente otra sensación de mi viaje: la de aquel puertecito francés poblado de cargamento comercial y cubierto del ruido de la grúa y del farfullar del motor que la impulsaba.

Un enemigo de la Guerra.

Historia de la máquina de vapor



ROBERTO BOYLE

Pertenecía a una ilustre familia de Irlanda, pero su amor por los estudios científicos le hizo renunciar a todas las ventajas que su fortuna y su posición le ofrecían para dedicarse únicamente a sus aficiones.

La época era agitada entonces, en Inglaterra, pero retirado de las conmociones políticas, reunía a su alrededor un cierto número de hombres distinguidos que buscaban en el cultivo de las ciencias y las artes, un refugio contra las disensiones de la calle. Esta reunión fué el origen de la famosa «Sociedad Real de Londres», de la cual Boyle fué organizador principal y primer presidente.

Boyle se había ocupado con éxito en continuar las investigaciones de Oton de Guericke sobre el vacío y la presión atmosférica.

Pero sus trabajos propios no serían suficientes para salvar su nombre del olvido y hacerle figurar entre los que han contribuido al progreso de la física, si no hubiera sido por la protección que concedió a Dionisio Papin, el conocido inventor de la «marmita» que lleva su nombre.

Boyle supo la llegada de éste a Inglaterra, y admirador de la habilidad del ingenioso francés, le admitió en su laboratorio, le abrió las puertas de la Sociedad Real de Londres, y desde Julio de 1646 a Febrero de 1679, llevaron juntos a cabo curiosos experimentos entre los cuales hemos de citar los referentes al vapor del agua hirviendo, experimentos que después habían de producir sus resultados en manos de Papin.

Boyle reconoce con mucha lealtad que los servicios de este le fueron de gran utilidad, y pondera la habilidad grande de su socio en la construcción y manejo de los aparatos de física.

BIBLIOGRAFIA

El conocido publicista evangélico, Don Samuel Vila, Pastor con Capilla en Tarrasa, ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de su última obra titulada «*La Religión al alcance del Pueblo*», réplica contundente a los argumentos de Ibarreta. El libro consta de 224 páginas y de las siguientes partes: Una advertencia. - Razón del éxito del cristianismo. - Los Milagros. - Contradicciones de los Evangelios. - La Santa Biblia. - La Resurrección de Cristo. - La Ascensión. - La Iglesia. - El Infierno. - El problema del mal. - El árbol de la ciencia. - La verdadera doctrina cristiana. - El cielo según la Iglesia. - El Dios verdadero y el falso. - Dios y el alma. - La resurrección y el juicio. - La muerte de Jesucristo. - Testimonios de los hombres céle-

bres acerca de la religión.

El autor de esta obra utilísima combate principalmente las teorías de Ibarreta en contra la realidad misma del verdadero sentimiento religioso, que dimana del cristianismo puro, que, con su luz esplendorosa de amor y justicia, llenó la tierra de una verdad que por ser eterna ha de ser también perfecta.

Todo evangélico, desde los pastores hasta los más humildes sembradores de la semilla cristiana, deben tener en su biblioteca la obra del Sr. Vila, por ser una espada de dos filos con la cual se puede defender documentadamente el texto sagrado y los principios más excelsos del cristianismo.

Nosotros, que desde «El Herald» y otras revistas hemos publicado incontables artículos en defensa de la ciencia bíblica, demostrando como la Biblia y la ciencia no se hallan en pugna, sino que armonizan entre sí, consideramos que «*La Religión al alcance del Pueblo*», es una obra de consulta, indispensable para todo buen polemista y exégeta, y muy especialmente para los Evangelistas y Colportores que constantemente han de hacer frente con verdadera abnegación, a los ataques de los agnósticos y ateos en contra de las Escrituras.

Recomendamos pues con eficacia esta obra, y felicitamos al ilustrado publicista y Pastor, nuestro apreciado amigo Don Samuel Vila, por su éxito.

Envío gratis de 450 tratados

La *Sociedad Española de Tratados Religiosos y Libros* remitirá gratuitamente 450 tratados, nueve de cada clase, a los interesados que nos remitan 0'25 para los gastos de envío. Si para asegurar el recibo del pedido se desea que el paquete vaya certificado, entonces la cantidad ascenderá a un total de 0'55 pesetas. *Este ofrecimiento se hace por una sola vez.*

El escéptico

Yo sostengo, que entre todos los hombres de la tierra es el escéptico el más inconsecuente e irracional. Se sirve, para atacar la religión, de un argumento que no se le ocurre emplear en contra de ninguna doctrina que quiere hacer, ni de ninguna doctrina que quiera abrazar; es decir, la falta de pruebas demostrativas. Todos los días, a toda hora, él determina su conducta por evidencias que no revisten el carácter de demostrativas: come el plato que le gusta, sin tener la certeza de que no se halla envenenado; monta el caballo que quiere, sin tener la seguridad de que éste no le romperá el pescuezo; despidе de su casa al sirviente de quien abraza sospechas, sin tener pruebas demostrativas de su culpabilidad; se casa con la mujer de su predilección, sin tener el conocimiento absoluto de que ella lo ama; en política abraza la causa o el partido que quiere, acaso sin estudio alguno, y en todo caso sin poseer pruebas demostrativas de su verdad. Pero tra-

tándose de religión, se adueña de él una escrupulosidad y exige, con condición previa de su adoración hacia Dios, lo que en todo terreno deja de exigir, ¡y acaba por creerse más razonable que los demás!

W. E. GLADSTONE.
(El gran estadista inglés).

CRONICA

Los Reyes de Inglaterra, fervientes evangélicos, han aceptado unas Biblias elegantemente encuadernadas y presentadas por la Sociedad Bíblica de Londres, expresando su agradecimiento en una carta personal dirigida al Director. (Para los que dicen que la Biblia es un cúmulo de falsedades).

"El Evangelista"

Por una nota que hemos leído en nuestro estimado colega «El Evangelista» de Barcelona, nos enteramos que la Dirección de dicho periódico tiene acordado terminar su publicación al final del año en curso. Lo sentimos.

«El Evangelista», que vió la luz pública hace cincuenta y dos años, ha venido cumpliendo fielmente su propósito, y tras no pocos sacrificios de los entusiastas propagandistas de la fe el Sr. Payne y su hijo, ha podido ofrecer dicha publicación un alimento espiritual (que se echará a faltar) o no pocos evangélicos españoles que se deleitaban con su lectura. No ha sido en vano su labor: ha sembrado «El Evangelista» la buena semilla y mucha de ella ha caído en tierra buena y ha dado su fruto.

Dios premiará la constante labor de sus fundadores y directores y sólo El es responsable del resultado.

Desde estas páginas felicitamos a los señores Payne por su entusiasmo, abnegación y constancia demostrado a través de tantos años de lucha por el Evangelio.

Huelga decir que nuestra Revista está siempre a su disposición.

El Consultor de los Bordados

Ha llegado a la mesa de nuestra Redacción el último ejemplar de la magnífica revista ilustrada «El Consultor de los Bordados», la mejor que se publica en España.

Pedidos: Juan Ribas, Muntaner, 65, Barcelona.

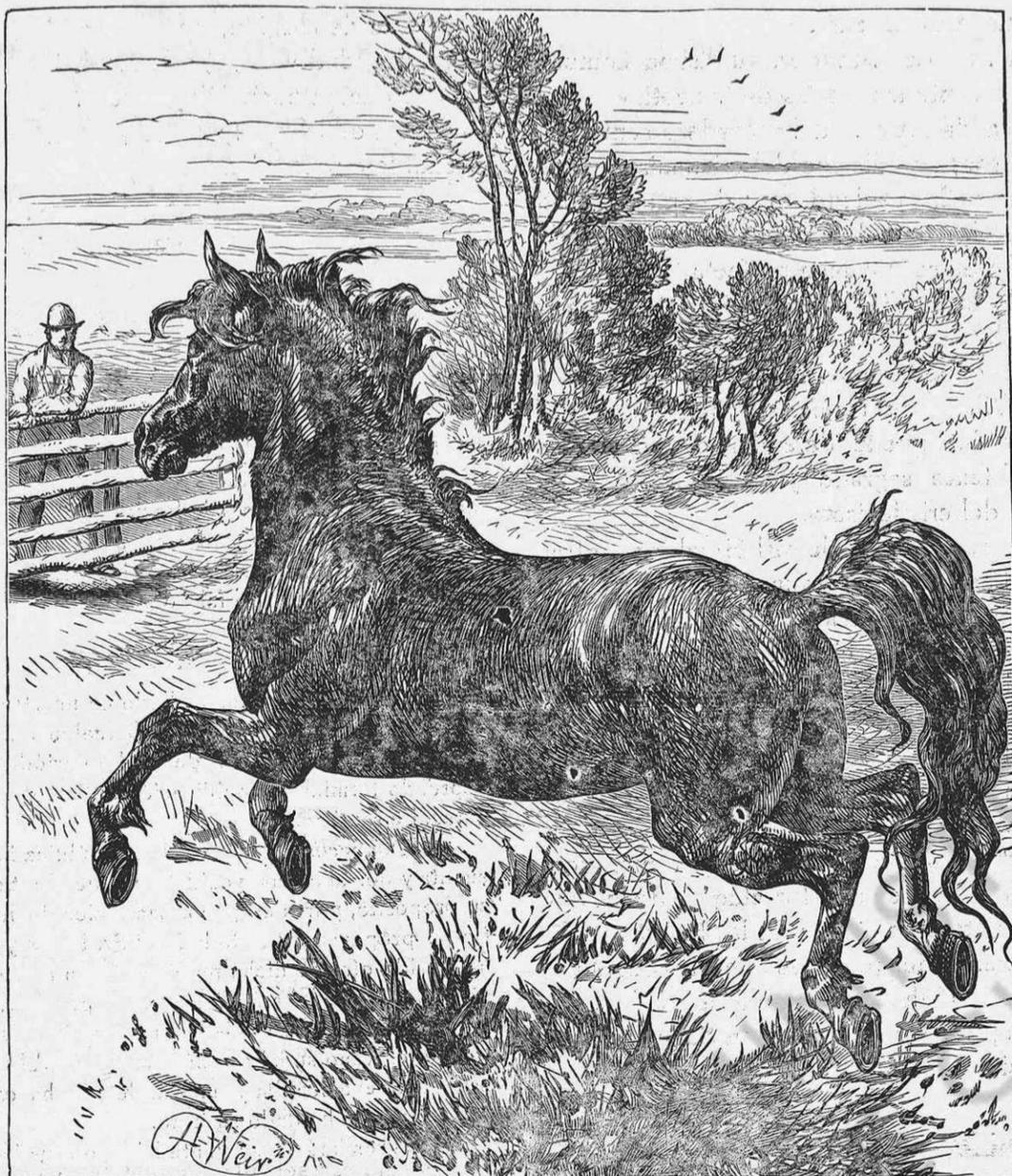
Sección Recreativa



Pasaje de invierno

La zorra acecha el gallinero. - Hay que buscarla

El presente número ha sido sometido a la previa censura



DEL CABALLO

El caballo es, entre todos los animales, el más noble y útil compañero del hombre. Por esta razón, y aun por su elegante aspecto, que le tiene generalmente en más aprecio que los demás. En los territorios agrícolas, el caballo sirve para todas las labores de campo, empezando por la de amar, y concluyendo por la trilla y acarreo de la cosecha, igualmente que para conducir a las personas a los diversos lugares; y en los demás puntos, se usa para carrera, tiro, carga, movimiento de máquinas e infinitas otras aplicaciones.

De su piel se hace calzado, y una multitud de objetos, como sacos, maletas, etc.; su carne se emplea para alimentar gatos y otros animales: de su sangre, quemada, se saca el carbón animal, tan útil como decolorante y desinfectante; de sus intestinos se hacen cuerdas para instrumentos musicales; y sus huesos se aplican a fabricar botones, mangos de instrumentos plegaderas, e infinitos otros objetos.

Por un raro fenómeno, donde se le da mejor vida es en los países que aun no gozan de las ventajas de la civilización, como sucede a los árabes, y en los más avanzados en ella, como ocurre, en Inglaterra: los pueblos que se encuentran en un estado de mediana cultura suelen ser crueles con este animal. Nada hay más horrible que el trato que recibe en ellos de la mayor parte de los que se aprovechan de sus servicios: se le emplea en viajes, sin curarse de alimentarlo bien, y darle el descanso indispensable; se le echa una carga muy superior a sus fuerzas y a la distancia que ha de andar, y cuando no puede soportarla, una vara se encarga de obligarle a que le conduzca a su destino.

Nunca se puede aplicar con más fundamento el texto del proverbio: El justo cuida la vida de su bestia, mas las entrañas de los impíos son crueles. Pero donde se hace más notable esta crueldad es en los países que emplean el caballo para diversiones, en que muere por lo general lleno de heridas, y sufrien-

do largo rato las mayores agonías; allí donde parece que se hubiera olvidado la palabra de Dios y embotándose completamente los sentimientos.

Por fortuna, las buenas ideas, las ideas que nacen del estudio de la Religión Cristiana, van ganando terreno, y es de esperar llegue un día en que, entendiéndose y respetándose más los divinos preceptos, el caballo y todos los animales alcancen la consideración que les es debida como criaturas de Dios, de que el hombre está autorizado a usar, pero de que no puede abusar en manera alguna, sin faltar a deberes imprescindibles.

Regalos de Navidad para niños y niñas

Muchos padres con el fin de demostrar su cariño a los hijos, les regalan por Navidad y Reyes juguetes y otros objetos, olvidando que la inteligencia no se desarrolla con juguetes sino con los libros y enseñanzas.

A los padres evangélicos les aconsejamos que este año regalen a sus hijos por Navidad alguno de los siguientes libros altamente morales y religiosos de nuestra Sociedad:

«El Peregrino», con magníficos grabados, 2'10 pesetas.

«La Aurora de la Infancia», con 57 grabados, 1'10 pesetas.

«Historia de José y Sus Hermanos», con 32 grabados, 0'70 pesetas.

«Aventuras de Robinson Crusoe», con 110 grabados, 1'35 pesetas.

«El Peregrino», con 58 grabados, para la infancia, 0'70 pesetas.

«La Peregrina», con 58 grabados, para niñas, 0'70 pesetas.

«Fábulas de Esopo», con 367 grabados, 1'35 pesetas.

«Parábolas y Milagros de Jesucristo», con grabados, 0'80 pesetas.

Para mayor seguridad del envío aconsejamos se mande certificado, para lo cual se remitirá un sello de 0'30 pesetas.

Libros gratis para ciegos

Tenemos en existencia los siguientes libros para ciegos (sistema Braille), que remitiremos gratuitamente, a quien abone por adelantado los gastos del franqueo certificado:

Hechos, Tesalonicenses, Filemon, Génesis, Filipenses, Isaias, Hebreos y Joel. Hay varios tratados, «Dios es luz» y «La dádiva de Dios».

Vestimenta clerical en Turquía

En Turquía se ha dictado una ley que prohíbe al clero, tanto musulmán como cristiano o cualquiera otro, el uso de sus habituales ropas clericales fuera de cada uno de los diferentes templos religiosos.

La ley es rigurosa, y alcanza a los turistas de esas Ordenes, que habrán de desembarcar con vestimenta laica.

Parece ser que el espíritu de tal ley es el de privar al clero de la autoridad que sus ropas le confiere, especialmente entre la gente ignorante, que acude a ellos en busca de amuletos y medicinas con que aliviar sus dolores.

Debería seguir el mismo ejemplo el resto del mundo. Escrito está: «Y acontecerá en aquel día que se avergonzarán los profetas, cada cual de su visión cuando profetizare; y no vestirán más un manto de pelo para engañar». Zacarías 13:4.

¿Qué dirán nuestros católicos?

El arzobispo evangélico de Canterbury ha anunciado que invita a todas las iglesias cristianas de Europa una declaración de lealtad a la S. de N. en forma conjunta. Ha añadido que ha intentado alguna gestión cerca del Papa, pero que éste ha manifestado que, por ahora, no puede decir nada más que lo que ya ha declarado públicamente. El arzobispo de Canterbury, doctor Lang, ha declarado que todos deben reconocer la posición extremadamente difícil en que se encuentra S. S. y termina diciendo: «Puede ser que él (el Papa), a su debido tiempo y de la manera debida, pueda pronunciar alguna palabra más».—Cosmos.

La moneda de Abisinia

Abisinia, conservadora de tradiciones seculares, ha permanecido fiel al talón plata. Su moneda es denominada «talarí», siendo nada menos que el «thaler» del siglo XVIII, que circulada en la mayoría de los países de Europa central, y particularmente en el imperio austriaco de María Teresa.

Del antiguo y difunto «thaler» hispanogermánico han surgido el «daalder» de Holanda, el «daler» de Noruega y el «dólar» de los Estados Unidos.

El «talarí» etiópico sigue teniendo un peso de 28 gramos y su ley es de 833/100, llevando siempre la fecha de 1870 y la efigie de la emperatriz María Teresa sea cual fuere la fecha de su acuñación.

El telegrama del Consejo Municipal de Bogotá al Congreso Eucarístico en Medellín (Colombia)

En Medellín, Colombia, hubo en estos días un Congreso Eucarístico. Durante su sesión de clausura recibió un telegrama del Consejo Municipal de Bogotá, en que se abogaba por la instrucción libre, el matrimonio civil, el divorcio, la supresión de las misiones religiosas y demás detalles de orden liberal. Los señores arzobispos y obispos constituyentes del eucarístico contestaron indignados a las insinuaciones del municipal, rechazando esas diabluras y anunciando que estaban dispuestos a defender la fe aun con el sacrificio de la paz, la sangre y la vida.

(United Press.)

En cierta ocasión un doctor de la ley parece que interesado en coger a Jesús en alguna contradicción, le dirigió diversas preguntas relacionadas con la ley mosaica.

El Maestro indicó que la ley de Moisés estaba resumida en dos grandes mandamientos: amar a Dios sobre todas las cosas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Es de suponer que el doctor, como todo buen judío, quiso que Jesús le aclarase bien sobre eso del término «prójimo», si se refería solamente al pueblo de Israel, «hijo de la promesa», o a todos los hombres en general. Entonces fué cuando el Maestro expuso la parábola del Buen Samaritano.

Dijo el Maestro que mientras un hombre viajaba de una ciudad hacia otra, había sido atacado por ladrones, despojado de todo lo que llevaba y, dejado en el suelo, herido de algún cuidado.

Ocurrió pasar por el sitio donde yacía el infeliz herido, un sacerdote judío, hombre religioso, pero no caritativo, y que no se preocupó de atenderlo. Tras el clérigo vino un levita, un empleado del templo, quien tampoco se molestó en atender al pobre caído; y, al fin, tocó pasar por allí a un samaritano, un extranjero, odiado del pueblo hebreo y adepto de una religión distinta de la judía, pero que tenía un corazón bondadoso, y movido a compasión atendió a la víctima de los ladrones, con todo el cuidado y atención que el caso requería.

Comprendió entonces el doctor de la ley que Jesús no sentía ninguna preferencia por los judíos, ni tampoco por la religión de los fariseos, sino que aplaudía a toda buena obra sin fijarse en la religión y nacionalidad de quien la realizara.

¡Hermosa doctrina esa expuesta por Jesús!

El Maestro, al exponer tal enseñanza, deja sentado que debemos amar a Dios y servirlo con todo nuestro corazón; pero que no olvidemos de amar también a nuestro prójimo y ayudarle en sus necesidades.

Efectivamente, el valor de una creencia religiosa no está en los ritos que ella practique, sino en el carácter bondadoso de sus creyentes.

Son las obras del creyente las que mejor hablan en favor de su fe.

La influencia de una religión sobre un pueblo no depende de la solemnidad de los ritos ni de la riqueza y poderío de un clero bien organizado y fuerte, sino del carácter de los hombres y mujeres que la profesen.

Aquí está el ejemplo de Méjico, donde todo el poderío del clero romano y la solemnidad de los servicios religiosos de dicha iglesia nada han podido en bien del pueblo, que hoy repudia el catolicismo allí.

Nadie hace caso de las riquezas de una iglesia cualquiera, si ella no está instituida para el bien del pueblo. Tampoco se obedece a los sermones elocuentes y morales, si los que predicán carecen de moralidad.

El carácter bondadoso y caritativo del cristiano gana más almas para Cristo que todos los sermones elocuentes de los predicadores farisaicos.

El verdadero cristiano es aquel que expone su fe con obras, y no solamente con palabras.

Practiquemos con nuestras vidas la enseñanza encerrada en la parábola del Buen Samaritano.

Profesar el credo de esa o aquella iglesia sin tratar de poner en práctica las máximas cristianas, es algo inútil, sin ningún mérito para con Dios.

Una de las creencias que más ha perjudicado a la iglesia cristiana es la de que con rezar, oír misas, confesarse, o con leer la Biblia, cantar himnos y asistir a los cultos, ya se ha cumplido con el Ser Supremo.

Dios jamás se conformará con esa clase de religión.

La religión de Cristo está equilibrada entre dos polos: fe y obras, cuyas virtudes se unen por el eje del amor hacia Dios y los hombres.

Si queremos ser buenos cristianos, tendremos que obrar como el Buen Samaritano, amando y sirviendo a Dios y a nuestro prójimo.

LA ENSEÑANZA QUE ENCIERRA LA PARÁBOLA DEL "BUEN SAMARITANO"

por el Dr. A. Pereira

